

# *Doble garganta*

Javier Maqua Lara

## PERSONAJES

YO.  
ELLA.  
LA OTRA.

### I. Antes de la representación

**Este escenario representa la celda de un enfermo en una Residencia Psiquiátrica. Pero bien podría ser un dormitorio cualquiera de un Asilo de Ancianos. O el camerino destartado de un Viejo Actor.**

**Dos camas separadas por una mesilla de noche. Un espejo. Un tresillo para las visitas. Una silla. Un armario. Un baúl.**

**Es, en todo caso, el escenario de un hombre acabado. Un anciano, un enfermo, que, en chancletas, lentamente (porque le cuesta levantar los pies del suelo), recorre su escenario.**

**El anciano soy yo.**

**Huele, naturalmente, a pises. Nada más entrar aquí todos se han sentido sacudidos por ese olor peculiar -mitad Muerte, mitad Monja-, que impregna inevitablemente lugares como éste. Un tufo rancio, penetrante, pegajoso; una mezcla de los efluvios ácidos de las distintas secreciones del cuerpo humano: el hedor agrio de la carne pasada que se pudre lentamente, aburrida; y los sprays aromáticos, las fragancias "naturales" que imitan la resina del pino o el capullo de cien rosas abiertas, con que los empleados de la Residencia -religiosas, generalmente- combaten inútil, pero pertinazmente, la peste, los husmos amoniacaes que, desafiando toda limpieza, se adhieren, se disimulan, se esconden en los rincones más inaccesibles del recinto.**

**Un olor en definitiva a Teatro.**

**Estoy cambiándome de ropa.**

**Paso la mayor parte del día en pijama, pero, ahora, me desprendo de él para ponerme elegante. Smoking, pajarita, traje de gala: el uniforme, reverberante, con iridiscencias de mil colores, del "entertainment", del "show bussines".**

**Frente al espejo, junto a las candilejas, me maquillo cuidadosamente.**

**Y ahora -si se me concede esa licencia habitual en la escritura dramática- seguiré hablando tras colocar el guión pertinente:**

**YO.-** Bien. Buenas noches señoras y señores. Cómo empezar. Deesoprecisamentese trata. Cómo empezarentreteniéndoles. Entreteniéndonos. Para que no se vayan. Para que se queden a escucharme.

**(Me encojo con rostro dolorido y contengo la respiración hasta que el dolor se alivia y puedo seguir hablando.)**

**YO.-** Perdón. Perdón. Sabrán ustedes disculpar los achaques de un viejo.

**(Un hombre del espectáculo es todo pundonor. Sonrío, me yergo como si nada pasara, y retomo el monólogo con renovados bríos, con entusiasmo.)**

**YO.-** Todo empezó... Todo empezó, por ejemplo, cuando ellos entraron en la habitación y me anunciaron este momento.

Sí, empezó antes, naturalmente, mucho antes, pero por algún sitio hay que empezar.

Una especie de festival benéfico, como ellos lo llaman. Un acto para recaudar fondos para el mantenimiento de la Institución. Un homenaje a los que estamos aquí, a los inútiles, a los enfermos de la cabeza, a la Tercera Edad, a los desechos sociales.

O sea, una fiesta donde traen invitados famosos, cantantes, magos, locutores, todas esas cosas, para que nos distraigamos y lo pasemos bien y nos riamos un poco.

**(Mientras hablo, tomo el baúl y, con esfuerzo, lo voy arrastrando hasta el centro del escenario.)**

**YO.-** En cierto modo estos festivales son algo así como una cita anual con la gente de fuera, para que los médicos puedan demostrar a la gente de fuera que aquí, entre la gente de

dentro, entre los enfermos mentales y los ancianos, todo marcha bien, y ellos, los médicos, trabajan bien y cumplen con su obligación y se merecen un poco más de dinero para mejorar las instalaciones o, por lo menos, se merecen que les dejen en paz y no les hagan críticas y no les echen.

Por eso ellos quieren que también actuemos nosotros, los que estamos aquí encerrados y sabemos hacer algo, cualquier cosa, cantar una canción, recitar un poema, hacer un juego de manos, una imitación. Todo el que tenga alguna habilidad y no esté para el arrastre puede salir al escenario y ganarse el aplauso de ustedes, los espectadores, siempre tan amables y generosos, dispuestos a hacer la vista gorda y pasar por alto todas las equivocaciones de los pobres enfermos.

**(Me siento en el baúl. Me encojo de dolor sobre mi propio vientre y guardo silencio hasta que se me pasa.)**

**YO.**- Es la próstata. Inflamación de la próstata. De ahí vienen todos mis males. Todo el organismo se descompone por su culpa. De vez en cuando se me corta la respiración. El intestino se llena de aire que no quiere salir. Le llaman aerocolia. Pero todo es consecuencia de la próstata. Tremendo. Ya saben ustedes a qué me refiero. Una sensación espantosa. No quiere moverse. Ni para arriba ni para abajo. No sale. Pero, gracias a Dios, se pasa pronto. Disculpen por la interrupción.

**(Del baúl voy sacando los adminículos del "showman". El sombrero de copa, los guantes blancos, el bastoncito, la taleguilla brillante.)**

Es reconfortante ver lo que todavía somos capaces de hacer algunos de los internos. Yo, por ejemplo.

Tal vez alguien, entre las personas mayores, haya oído hablar de EL GRAN ORTEGA. De todos modos, si no se acuerdan, es natural, EL GRAN ORTEGA tampoco llegó a ser muy conocido aquí. Ya saben, nadie es profeta en su tierra. Aquí no lo querían.

**(Mientras hablo saco a Greta del baúl. Greta pesa bastante. La desdoble y la siento en el diván. Dentro del baúl ha debido guardar una postura tan incómoda que toda su ropa se ha revuelto y está muy despeinada. Su vestuario es anticuado y ligeramente cursi. Pero, pese a todo, su figura está bien torneada y su rostro es expresivo e inteligente, ¿no les parece?) (Voy acicalándola con cuidado. Le coloco bien la falda.**

### **La peino. La desempolvo.)**

**YO.**- Pero llegué a ser muy conocido al otro lado del charco y, en el Hollywood de la época dorada, EL GRAN ORTEGA figuró en todos los carteles de los locales y "music-halls" más importantes del Sunset. Cuando EL GRAN ORTEGA se retiró estaba en la cumbre de su arte. Quizá ustedes nunca lo hayan visto, pero sí recuerden su retirada. Su retirada. Fue muy comentada en los periódicos. Ya lo saben, por eso estoy aquí encerrado. Voluntariamente encerrado, naturalmente. Desde entonces. No sé si en este país se comentó, pero, al menos allí, dio mucho que hablar. Durante muchas semanas fue motivo de chafardeo e incluso llegué a aparecer en primera plana.

Pero, perdón, a ustedes les está distrayendo "ella", y no me escuchan. En fin, es natural. Se preguntarán qué es exactamente eso que está a mi lado. Como un muerto, un cadáver de guardarropía de los que eran tan habituales en las comedias de antes de la guerra. Pero no es un cadáver, porque no huele. Fue todo un hallazgo. Estoy muy orgulloso de "ella". Podría pasar por una persona de carne y hueso. ¿A que es casi perfecta? Se mueve por un mando a distancia que guardo en el bolsillo, ¿ven? Bueno, tengo que cambiarle las pilas. ¿Ven cómo guiña los ojos? Izquierdo. Derecho. En fin, no es extraño que les haya llamado la atención, estoy acostumbrado. Ella puede. Verán, tal vez fuera eso lo que sucedió. Me refiero a mi retirada. Nadie me hacía caso. Todos se fijaban en ella. Ya sé, ya sé, en eso precisamente consiste mi arte: en "ella", en lograr que ustedes se olviden de mí y se centren por completo en "ella".

**ELLA.**- Greta.

**YO.**- "Ella".

**ELLA.**- Me llamo Greta.

**YO.**- "Ella". Esa que habla es "ella". Se llama Greta.

**ELLA.**- Ya era hora, ¿no crees?

**YO.**- ¿Ya era hora de qué?

**ELLA.**- Ya era hora de que me dejases hablar. ¿O ibas a estar todo el número hablando solo? Esto es un espectáculo. La gente se aburre y se va. Se supone que eras un ventrílocuo famoso. Es un "show" para dos. La "muñeca" tiene que hablar. ¿O no?

**YO.**- Estaba ensayando la introducción.

**ELLA.**- Demasiado largo, chato.

**(Me vuelvo hacia ustedes y digo:)**

**YO.**- La típica pepona metomentodo. No era un papel muy original, pero daba juego.

**ELLA.**- No te oigo.

**YO.**- Greta, por favor, no empecemos. Yo no he dicho eso.

**ELLA.**- ¿Entonces quién lo ha dicho? ¿No dices que sólo tú sabes lo que dices? ¿No dices que yo no sé nada, que sólo hablo por tu boca?

**YO.**- Por favor, Greta, deja eso ahora. Tengo que ensayar.

**ELLA.**- A ti lo que te gustaría es llevar a tu lado una niña de buen ver, pero con la boquita cerrada; un pedazo de carne con ojos, para poder presumir. Y yo te he salido rana. Porque de aspecto no estoy muy mal, ¿verdad, chato?, pero, además, hablo, y eso te pone nervioso. En fin, lo siento, Ortega, pero yo no soy una muñequita de porcelana.

**YO.**- Sobre eso habría mucho que decir.

**ELLA.**- ¿Qué insinúas?

**(Gallo.)**

**YO.**- Has echado un gallo. Estás resfriada.

**ELLA.**- No. Tú has echado el gallo. ¿Crees que soy tonta? ¡Ése gallo es tuyo!

**(Gallo.)**

**YO.**- ¿Lo oyes?

**ELLA.**- ¡Y éste también! ¡Son tus gallos!

**YO.**- Enseguida me aclaro la voz.

**ELLA.**- Estás desentrenado y vamos a hacer el ridículo. ¿No ves la voz que tengo? ¡Es completamente tonta! No me gusta nada.

**YO.**- ¿Quieres callarte y dejarme ensayar?

**ELLA:** Echo gallos continuamente, ¿no te das cuenta? ¡Qué vergüenza! Mejor me hubiera quedado en el baúl. ¡Yo que me había arreglado con tanto esmero, con la ilusión que me hacía salir! Era esto lo que querías, ¿no? ¡Pues ya me has amargado la noche!

**YO.**- Espera un momento.

**ELLA.**- Se te ha olvidado lanzar la voz. Escucha que falsete. Es horroroso.

**YO.**- Espera.

**ELLA.**- Me estás haciendo sufrir.

**YO.**- Dame tiempo.

**ELLA.**- ¿Para esto quieres que salga contigo al escenario? Eres un sádico.

**YO.**- Estoy haciendo lo que puedo.

**ELLA.**- Pues puedes bien poco. ¡Con lo orgullosa que estaba de ti! Y, cuando aplaudían, ¡con lo que me gustaba estar a tu

lado para presumir de hombre! Te estás haciendo viejo, Ortega.

**YO.-** Soy viejo.

**(Es una víbora. Me hunde.)**

**ELLA.-** Perdóname. Chat o. Se me ha escapado. No quería decir eso. **(Gallo.)** ¡Otro gallo! No quiero, no quiero seguir hablando así. Yo tenía una voz hermosa, aterciopelada, ¿no te acuerdas? Un poco grave, sensual. ¡Pero esta voz de ahora es una patata! ¡Una patata! **(Gallo.)** ¿No lo oyes? ¡No paro de echar gallos!

**YO.-** ¡Quieres hacer el favor de no ponerte histérica! Tenemos tiempo de sobra para coger el tono. Sólo hay que tener disciplina y ensayar.

**Gallo.**

**ELLA.-** ¡Lo haces a propósito!

**YO.-** De verdad que no.

**ELLA.-** ¡Quieres dejarme en ridículo! ¡No diré una palabra si sigues así!

**YO.-** ¡Eso es! ¡Cállate de una vez! ¡No digas nada y deja que me entrene!

**ELLA.-** Ya lo has conseguido. Me callo.

**YO.-** Te callas.

**ELLA.-** Prueba a abrir más la garganta.

**YO.-** Te callas. Del todo.

**(Le tapo la boca. Forcejea. Se bate como un pez en el anzuelo. Logra zafarse.)**

**ELLA.-** ¡No me pongas las manos encima!

**YO.-** No me queda otro remedio, chata. Sólo un minuto.

**ELLA.-** Sabes que todo te lo aguanto menos eso. ¡No me reprimas físicamente, Ortega, que no soporto esa humillación! ¡Mira, que estás viejo, y o tengo bastante fuerza, y puedo darte un disgusto!

**YO.-** Todavía te puedo.

**ELLA.-** ¡Chulo! ¡Macho de mierda!

**YO.-** Groserías no, por favor.

**ELLA.-** Eso, que al señor le gusta presumir de mujercita mona y bien educada. ¡Suéltame!

**(Al fin consigo taparle la boca.)**

**YO.**- Que te calles, ¿vale? Pórtate bien. Sólo un ratito. Por tu bien. Unos ejercicios y se acabó. Pero no llore, por favor. ¿Por qué lloras? Ahora, ¿qué te pasa?

**(Aflojo la mano. Toma aire.)**

**ELLA.**- No me dejas respirar.

**(Bueno. Le coloco mejor la mano, con los dedos un poco abiertos, para que entre el aire.)**

**YO.**- ¿Así está mejor?

**(Asiente con la cabeza, pero gimotea. Tendré que tranquilizarla.)**

**YO.**- No llores, que me crispas los nervios, corazón. Tú sabes que no te quiero hacer daño, de verdad. ¿Por qué siempre tenemos que dar el espectáculo? Te quiero, sabes que te quiero y no puedo vivir sin ti, no me hagas esto, no me montes este número. Greta, por favor, es por nuestro bien. Déjame solo un momento, Dios mío, hablas mucho. Mucho, mucho. No paras, no sabes parar. Y nunca me dejas terminar de contar las cosas. Espera a tu turno cuando yo esté hablando, por favor, me quedo como frustrado cuando me interrumpes y acabo por no decir ni mu cuando estás tú delante. A mí también me hace mucha ilusión salir contigo, de verdad. ¡Y hace tanto tiempo que no salimos juntos! Pero no estoy en forma, me quedo sin fuelle. Guarda silencio un poquito y no hagas una montaña de un grano de arena, Greta. Sólo te he pedido unos minutos para entrenarme. Y no llores que se me hace un nudo en la garganta y no puedo seguir. Quieres recuperar el timbre sensual de tu voz, ¿no es así? Entonces deja que me entrene. Te voy a quitar la mano de la boca. Pero me tienes que prometer que vas a estar calladita. ¿Me lo prometes? Dime sí con la cabeza. Bueno. Así me gusta. Entonces de acuerdo.

**(Le quito la mano, pero...)**

**ELLA.**- Abusón. Asqueroso.

**(Es una gata. Es un cielo. No hay quien pueda con ella. Le doy un beso.)**

**ELLA.**- Chantajista.

**(Le ha gustado.)**

**YO.-** Prometiste estar callada.

**ELLA.-** Estás podrido. Te huele el aliento.

**(No le ha gustado.)**

**YO.-** Prometiste estar callada.

**(Me da un beso.)**

**ELLA.- (A ustedes.)** ¿Ven cómo es?

**(La miro. La quiero matar.)**

**ELLA.-** Punto en boca.

**(Se calla. Me quiere matar.)**

**YO.-** ¿De verdad? ¿Te callas?

Me hace un gesto como de cerrarse la cremallera de la boca.

Me animo a empezar.

**YO.-** Entonces, un ejercicio de...

**ELLA.-** Primero haz gárgaras... Para aclararte la voz.

**(La mato, la mato.)**

**ELLA.-** Era sólo para ayudarte...

**(Vuelve a cerrarse la cremallera de la boca. Pero no me  
creo nada.**

**Preparo el vaso para enjuagarme.)**

**ELLA.- (A ustedes.)** Se le olvida todo. Sin mí no podría  
vivir, sería un desastre.

**(Intento amedrentarla con los ojos, pero sólo logro  
décimas de segundos de silencio. En fin.**

**Hago gárgaras.)**

**ELLA.- (A ustedes.)** Pero es genial, ¿verdad que sí? ¿Se  
fijan cómo hace gárgaras al mismo tiempo que yo hablo? ¡No  
hay nadie como mi Ortega! Está un poco achacoso, pero  
todavía tiene clase. Me tiene chocha.

**(Termino de enjuagarme. Estoy cansado. Me ahogo.)**



**YO.**- Me agotas.

**ELLA.**- No lo puedo disimular. Te quiero.

**YO.**- Hay amores que matan.

**ELLA.**- ¿Es tan malo demostrar en público el amor que una tiene? Yo no tengo la culpa de que todos se comporten como hipócritas.

**YO.**- Yo también te quiero. Pero, si no callas, tendré que colocarte la mordaza. Me he comprometido a actuar. Necesito un poco de preparación. Luego hablas todo lo que quieras.

**ELLA.**- Vale. Te atiendo.

**(La prueba del aeroplano. Abro los labios. Apoyo la punta de la lengua en los dientes superiores. Tenso el diafragma. Y deajo escapar una "e" que se transforma, poco a poco, en un ronquido, en un rumor como de aeroplano que nos sobrevuela, que hace un rizo sobre nuestras cabezas, que culebrea alegremente sobre el patio de butacas...)**

**ELLA.**- No está mal.

**YO.**- No.

**ELLA.**- Pero ten cuidado, chato. No te canses. Es peligroso para la garganta.

**YO.**- Ya lo sé.

**ELLA.**- Y estás muy viejo, chatín.

**YO.**- ¿Me lo vas a estar recordando toda la noche?

**ELLA.**- **(A ustedes.)** Mi voz ha mejorado un poco.

**YO.**- Todavía falta un poco para estar a punto.

**ELLA.**- Haz el ejercicio de Stadelman. Vamos. Puedes contárselo.

**YO.**- ¿El qué?

**ELLA.**- Eso. Lo que les cuentas siempre. Te deajo que lo cuentes. Es muy divertido.

**YO.**- Vaya. Muy amable. O sea, que la señora me tiene que conceder el permiso...

**ELLA.**- Vamos, no seas cascarrabias.

**YO.**- ...que tú eres la que mandas y yo obedezco.

**ELLA.**- Sólo en apariencia. A mí en este reparto me ha tocado el papel menos agradecido: parezco tonta, soy una histérica, no te deajo hablar. Pero eso es de cortinas afuera. Me tienes esclavizada, pero la gente no sabe de la misa la media. Y ni falta que hace. Lo asumo, no te preocupes. Pero aquí, entre tú y yo, no me hagas comulgar con ruedas de molino.

Anda, cuéntaselo.

**YO.**- Está bien, pero luego aclaramos esto.

**ELLA.**- Como quieras. Cuéntaselo ya. Hasta que no se lo cuentes no vas a quedar a gusto.

**YO.**- ¿A que no lo cuento?

**ELLA.**- Venga, venga, que nos vamos a eternizar. El ejercicio de Stadelman.

**YO.**- El ejercicio de Stadelman.

**ELLA.**- Ahora hace un cucurucho.

**YO.**- Eso es.

**ELLA.**- Y ahora dice: "Hay un sonido atrapado en el interior del cucurucho".

**YO.**- ¿Quién está haciendo el ejercicio, tú o yo?

**ELLA.**- Tú, naturalmente. A mí ni falta que me hace. Yo me conservo muy joven. En perfectas condiciones físicas y mentales.

**YO.**- Está bien. Entonces, si este-pobre-viejo necesita un poco de gimnasia para mantenerse en forma, deja que haga el ejercicio. Y descansa un poco, ¿quieres? Te vas a quedar afónica. Luego seguimos. Te sentirás mejor.

**ELLA.**- Me aburro.

**YO.**- Me parece muy bien. Abúrrete un poquito. (**A ustedes.**) El ejercicio de Stadelman. Todo consiste en explicar primero lo que se va a hacer y, luego, hacerlo. Así, uno va dirigiendo al espectador hacia donde le conviene. Si uno mira hacia arriba, el espectador mira hacia arriba; si uno señala con el dedo hacia la derecha, ellos miran hacia la derecha. Ahora observen este cucurucho: nada por dentro, nada por fuera. Pero hay un sonido atrapado en el interior de este cucurucho, ¿lo oyen? Lo tapo con la mano para que no se escape. Si la boca del cucurucho está vuelta hacia arriba, entonces el sonido, ¿lo oyen?, quiere escaparse hacia el techo. Pero si lo vuelvo del revés, con la boca hacia abajo, entonces el sonido quiere largarse por el suelo. ¿Lo han entendido? Vamos a hacerlo.

**ELLA.**- Venga, tapa el cucurucho con la mano. Tensa el diafragma. La lengua. El zumbido, vamos, el zumbido.

**YO.**- ¿Lo oyen?

**ELLA.**- Muy bien. Se dan cuenta de que tiene el cucurucho vuelto hacia arriba. Y tapado. Ahora el sonido está atrapado. Pero verán lo que pasa si quita la mano. ¡Al techo, el sonido se está escapando hacia el techo, tápalo, date prisa, tápalo, que te vas a quedar sin nada y está bien rico, vamos, vamos, cuidado, ahora se te va a escapar por debajo, que se te cae al suelo, no vuelques el cucurucho, tápalo, tápalo, no seas

patoso, que nos quedamos sin el rico sonidito, ay, ay, que se te va, que se te va, que se te fue! ¿Lo ves? ¡Ya no queda nada? ¡Nos hemos quedado sin el sabroso sonidito que estaba para chuparse los dedos! ¡Patoso, ganso, que eres un ganso!

**(Nos reímos siempre mucho cuando hacemos este número.)**

**YO.**- ¿Qué tal lo he hecho?

**ELLA.**- Muy bien, te ha salido muy bien. Sigues siendo EL GRAN ORTEGA, chato.

**YO.**- ¿Te acuerdas en aquel bar de Santa Mónica?

**ELLA.**- Ya lo creo que me acuerdo. Eres un gamberro. Se las hiciste pasar moradas al pobre camarero.

**YO.**- ¡Por poco se desmaya del susto! "Por favor, camarero, me parece que hay algo raro en esta botella de vino, ¿quiere usted retirarla?"

**ELLA.**- "¿Algo raro, señor?", dice él. "Es imposible".

**YO.**- "Acérquese, acérquese".

**ELLA.**- "¿A la botella?"

**YO.**- "Sí, sí, acerque su oreja a la botella. ¿No oye algo?"

**ELLA.**- "No, señor, nada en absoluto. Pero si usted quiere la casa no tiene inconveniente en traerle otra botella".

**YO.**- Y da un paso atrás con cara de pocos amigos. "Perdón, pero sí que lo oigo", digo. "¿Quieres pegar la oreja a la botella, Greta?"

**ELLA.**- "Con mucho gusto".

**YO.**- Y, entonces, tú pegas la oreja y yo uso mi doble garganta y, desde el interior de la botella, se oye un grito de angustia: "¡Dejaaadme saliiir!"

**ELLA.**- Y el camarero se pone verde.

**(Es muy hermoso recordar juntos. Estamos atrapados en una risa fácil, evocadora. Pero reír es agotador para un viejo, una paliza. Poco a poco mis carcajadas van transformándose en un ataque de tos que no puedo detener. La próstata. La maldita próstata.)**

**ELLA.**- ¿Qué te pasa? No me asustes.

**YO.**- Nada. No te preocupes. No pasa nada. Me he atragantado.

**ELLA.**- ¿Quizá me río un poco deprisa, chato?

**YO.**- Un poco. Estoy desentrenado. Me falta fuelle.

**ELLA.**- Te estás congestionando. Tranquilízate, toma aire. Te daré unas palmaditas en la espalda y se te pasará

enseguida. Ya se te pasa. Echa la cabeza atrás. Apóyate en mi regazo.

**YO.**- Esta maldita próstata.

**ELLA.**- No te excites, es natural, llevas muchos años aquí encerrado. No estás en forma. Los años no pasan en balde.

**YO.**- Me duele, maldita sea.

**ELLA.**- ¿Dónde? ¿Aquí, en el vientre? Túmbate, te daré un masaje y verás cómo se te quita.

**YO.**- Más abajo.

**ELLA.**- ¿Te alivia?

**YO.**- Sí.

**(Dios mío, qué horrible es hacerse viejo.)**

**YO.**- Soy una carga para ti.

**ELLA.**- No digas tonterías, mi vida. Descansa.

**YO.**- Un viejo loco que ya no sirve para nada.

**ELLA.**- Vamos, chatín, relájate.

**YO.**- Greta.

**ELLA.**- ¿Qué?

**YO.**- Para ti no pasan los años. Tú... Tú te conservas como cuando te conocí. Los mismos colores llenos de vida.

**ELLA.**- Bobo. ¿Acaso no te gusta verme tan joven? ¿A que sí? Una muchacha en la flor de la vida. Deberías sentirte orgulloso.

**YO.**- Pero yo... Yo ya no sirvo para nada, Greta. Estoy para arrumarme en el cuarto de los trastos.

**ELLA.**- No digas esas cosas. Estás todavía de muy buen ver.

**YO.**- No hace falta que me consueles con mentiras piadosas. ¿Crees que no me miro al espejo?

**ELLA.**- Vamos, Ortega, está como una rosa.

**YO.**- Vosotros, los jóvenes, no podéis comprenderlo, no sabéis lo que es hacerse viejo. Vivís como si jamás fuerais a envejecer.

**ELLA.**- ¡Jamás voy a envejecer! ¿O sí?

**YO.**- ¡Eso es! ¿Por qué? Condenado a ver cómo el tiempo va dejando en mí su huella atroz mientras pasa sobre ti como una mano dulce. A envejecer frente al manantial de la eterna juventud, a la vez cercano y distante. ¡Sin poder beber de sus aguas para detener el curso de las estaciones ni bañarme en él, siquiera para gozar un instante del frescor y la ligereza perdidas! ¡Pero mostrándome siempre el espejo terso y limpio de su superficie para que no deje de contemplar los estragos que hacen en mí los años!

**ELLA.-** Por Dios, Ortega, qué bien hablas. ¿De veras me conservo tan bien?

**YO.-** Todas las parejas que conozco envejecen juntas, juntas se acompañan en sus miserias. Una y otro se ayudan a sobrellevar su decadencia, a convivir dignamente con sus ruinas. Pero tú ni siquiera me das ese consuelo. Tú estás siempre frente a mí, exhibiendo tu obscena, eterna juventud, para recordarme que me apago inexorablemente, que nada volverá a ser como fue. ¡Condenado al suplico de vivir junto a ti!

**ELLA.-** Eres injusto. Si me cuido, es para ti, para que me veas bonita, para que puedas presumir de acompañante. Todo lo que hago lo hago por ti.

**YO.-** ¿Todo lo que haces? ¿Y qué es lo que haces?

**ELLA.-** Bueno. No hace falta mucho. Esperar a que te venga el deseo. Allí en el baúl la esperanza se mantiene fácilmente. Basta un poco de alcanfor para las polillas.

**YO.-** Eso es. Como una momia que espera en el desván. Tu juventud huele a cartón rancio. ¡Ay! ¡Me has hecho daño! ¿Qué te pasa? Has apretado mucho. ¿Es que ya no sabes dar un masaje? ¡Greta! ¿Me oyes? Eres una bestia. Me has pellizcado.

**(Ahora se queda tiesa como un palo. Como si fuera una muñeca. Y no abre la boca.)**

**YO.-** No quieres hablar, ¿eh? Te has enfadado. ¡Greta! ¿Quieres hacer el favor de contestarme? ¡Greta! Ajá, te niegas a ensayar. Greta, no hagas el tonto, no tenemos mucho tiempo. ¡Muévete! ¡Di algo! Greta, por favor, no seas testaruda. Te crees alguien, ¿eh? **(A ustedes.)** Está mal de la cabeza: se cree alguien. **(A ella.)** ¿Quieres hablar? ¿No te das cuenta de que es absurdo? Hablarás cuando a mí me dé la gana, ¿no lo comprendes? ¡Greta!

**(Nada. Es cabezota como una mula. Me pone nervioso. Cojo el paquete de cigarrillos. No. Mejor no. Me sienta mal.)**

**YO.-** ¡Greta! No me hagas perder el tiempo.

**(Sí. Fumaré uno. Me saca de quicio. Sólo uno. Uno no me hará daño.)**

**YO.-** Callar no te servirá de nada. Puedo hacerte hablar cuando quiera. Soy tu ventrílocuo. ¡Greta! No te hagas la

importante.

**(Sí. Para calmarme los nervios. Uno no me hará daño.  
Enciendo una cerilla.)**

**ELLA.**- ¿Qué haces?

**YO.**- Ajá.

**ELLA.**- Los médicos te lo han prohibido. Te sienta mal. Es fatal para el corazón. Y luego tienes gases.

**YO.**- Que les parta un rayo a los médicos.

**(Sopla. Me apaga la cerilla.)**

**YO.**- ¡Greta!

**ELLA.**- Tienes prostatitis. No puedes fumar. Enciendo otra cerilla. Vuelve a soplar.

**YO.**- ¿Quién te da derecho?

**ELLA.**- Lo hago por tu bien. ¿No has leído las estadísticas sobre fumadores?

**(No se va a salir con la suya. Aquí mando yo. Enciendo otra cerilla.)**

¡Vuelve a soplar!

**ELLA.**- Nos ha salido mal.

**YO.**- ¿El qué?

**ELLA.**- El número de la cerilla. "Cada vez que él trata de encender el cigarrillo, el muñeco apaga el fósforo". Se nota que eres tú el que sopla. Se ve el truco.

**YO.**- Te estrangularía.

**ELLA.**- Vamos a repasarlo. Tú colocas la cerilla encendida unas seis pulgadas delante de tu boca y hacia un lado. Llevas tu labio inferior un poco hacia atrás y yo me inclino hacia delante, al tiempo que soplas sin que nadie lo note, por la comisura de los labios. Si lo sincronizamos, todo saldrá perfecto: parecerá que he soplado yo. ¿Lo hacemos?

**YO.**- No.

**ELLA.**- ¿Por qué no?

**YO.**- ¡Porque quiero fumar de verdad!

**ELLA.**- Entonces, ¿por qué soplas?

**YO.**- ¿Yo?

**ELLA.**- Sí, tú. Tú soplas. No me hagas luz de gas, no me voy a dejar engañar. Yo no tengo la culpa de nada. Si quieres buscar responsabilidades, mírate al espejo. Tú soplas.

**(Mejor no hacer caso. Me desconcierta.  
Enciendo otra vez.  
¡La muy pécora! ¡Se me ha apagado!)**

**ELLA.-** Ahora nos ha salido bien.  
Me va a volver loco.

**YO.-** ¿Qué es lo que pretendes?

**ELLA.-** Si no fuera por mí, tendrías los pulmones encharcados.

**YO.-** ¡Son mis pulmones!

**ELLA.-** Egoísta. ¿Qué sería de mí sin tus pulmones? El aire es vital para un ventrílocuo. Y tú siempre estás con problemas: tienes los bronquios hechos un asco, y, luego, los gases que se te acumulan en la barriga. Así no se puede trabajar. Tienes que cuidarte, Ortega.

**YO.-** Quizá tengas razón.

**(Esconderé los cigarrillos.)**

**ELLA.-** Espera. Trae ese paquete.

**YO.-** ¿Qué vas a hacer?

**ELLA.-** Tápate los ojos.

**YO.-** No lo tires.

**ELLA.-** Sólo lo voy a esconder. No mires. Si tú lo guardas, en cuanto me metas en el baúl te lo fumas. Venga, no mires.

**YO.-** Bah, ese truco no servirá de nada.

**(Ya sé dónde lo va a esconder.)**

**YO.-** ¿Ya?

**ELLA.-** Ya.

**YO.-** Espero que lo hayas escondido bien.

**(Seguro que lo ha metido en el baúl.)**

**ELLA.-** Ortega. No vuelvas a tratarme así delante de todos. No tienes ningún derecho. Y no lo voy a aguantar.

**YO.-** ¿Así? ¿Cómo?

**ELLA.-** No te hagas el tonto. Ya sabes a qué me refiero. No vuelvas a tratarme como a una muñeca. La primera obligación de un ventrílocuo es tratar a su "partner" como a un ser humano, ¿te acuerdas?

**YO.-** Discúlpame.

**ELLA.-** Estás disculpado, chato. **(A ustedes.)** ¿De verdad

huelo a cartón rancio?

**YO.**- Yo. Yo no puedo. Yo no puedo vivir sin ti.

**ELLA.**- Ya lo sé, ya lo sé, chato.

**YO.**- Los médicos quieren echarme de la Residencia.

**ELLA.**- Fantasías tuyas. Sólo quieren que actúes en el Festival.

**YO.**- El Festival es una trampa. Eso demostrará que estoy en pleno uso de mis facultades mentales. Necesitan camas. Quieren ocupar tu cama. Dicen que es una plaza vacía.

**ELLA.**- Vamos, vamos, nadie me va a echar. Y, en todo caso, a mí me basta con el baúl. Si quieren ocupar mi cama, que la ocupen. No la necesito.

**YO.**- ¡No voy a consentir que nadie ocupe tu cama!

**ELLA.**- Tranquilízate.

**YO.**- Y no es tu cama lo que buscan. Es a ti. Quieren mandarnos a la calle para que Él pueda atraparte.

**ELLA.**- Qué cosas dices, Ortega, deliras. No pueden soltar a un loco peligroso como tú.

**YO.**- ¡Si quise retirarme a este Centro fue para tenerte siempre a mi lado! Siempre. Para mí. Para mí solo. Tú y yo, juntos, solos, fuera de su alcance.

**ELLA.**- Estoy a tu lado, No te voy a dejar solo nunca.

**YO.**- Aquí, lejos de aquellos espectadores con la cabeza sucia y la mirada turbia que te comían con los ojos.

**ELLA.**- Bueno, todavía estoy aparente.

**YO.**- Apartados de los admiradores que te enviaban ramos de flores al camerino.

**ELLA.**- Sí. Dondequiera que actuábamos. Cientos de admiradores. Pero sabía mantenerlos a raya.

**YO.**- Con tarjetas de presentación insinuantes, obscenas.

**ELLA.**- ¡Las cosas que escribían!

**YO.**- No, no quiero salir de aquí. Aquí estamos al resguardo de la avidez y la lascivia humanas. Lejos. Lejos de. Lejos de ese hombre. Lejos de Él.

**ELLA.**- ¡No lo menciones, no lo menciones! Eso ya es agua pasada.

**YO.**- ¿Quién sabe si ha logrado localizarnos? ¡Tal vez ha convencido a los médicos para que nos hagan salir de aquí, para tenerte a tu alcance!

**ELLA.**- No, Ortega, no te obsesiones. Hace muchos años. Aquello no tiene ya ninguna importancia.

**YO.**- O tal vez esté planeando raptarte.

**ELLA.**- ¡Ortega!

**YO.** O envenenarme.



**ELLA.**- Estás delirando.

**YO.**- Sé que un día abriré el baúl y ya no estarás. Ya no estarás. Te habrás ido con Él. Te habrás ido con Él y me lo tendré bien merecido. Sólo soy un viejo inútil y Él es joven todavía.

**ELLA.**- Yo no te abandonaré nunca, nunca.

**YO.**- ¡Un anciano! ¡Sabes lo que es la vejez? FRÍO, un FRÍO que cala inexorablemente los adentros, Un FRÍO con el que no se puede acabar, contra el que nada pueden la manta o la estufa. Un FRÍO helador que te entumece. Agacharse para colocarse las zapatillas es una epopeya. Rascarse la espalda, un esfuerzo sobrehumano. La tarea más nimia se convierte en un drama insufrible. El cadáver va ganando terreno en lo que aún queda de vida y, por todas partes, en los lugares más insospechados, crecen pelos indeseables, púas, crines, cerdas cadavéricas.

**(Lo que no puedo soportar es la actitud de ella cuando hablo de estas cosas. Es como si no le importara nada.)**

**YO.**- ¡Mira mis cejas!

**ELLA.**- ¿Qué les pasa?

**YO.**- No hay tijera que pueda con ellas.

**ELLA.**- Tampoco hay que exagerar.

**YO.**- Todas las mañanas las recorto, las igualo. Pero no hay nada que hacer. Tiene vida propia. Una se encona, otra se encabrita, aquí un mechón que se arremolina, allá una vedija que se enreda.

**ELLA.**- Pues yo encuentro que te dan mucha personalidad.

**YO.**- Vete. Vete con Él. Necesitas un hombre de verdad. Yo sólo soy un viejo asqueroso.

**ELLA.**- Ortega. Tenemos que ensayar. Estamos perdiendo un tiempo precioso. Deja ya de comerte el tarro, ¿quieres?

**YO.**- Te importo un rábano.

**ELLA.**- Lo que no quiero es hacer el ridículo. Demuestra lo que vales. Hic. ¿Qué haces? Hic.

**(Me ha sacado de mis casillas y lo va a pagar.)**

**YO.** ¿No quieres ensayar? Pues ensayemos, Hipo, deprisa, hipo.

**ELLA.**- Hic, No tan rápido. Hic.

**YO.**- ¿Tienes que parecer un ser humano, ¿no es así? Lo parecerás. Y no te gustará. No te gustará nada. Bostezo. Ahora bostezo.

**ELLA.-** Aaauuu, No tan fuerte. Aaauuu.

**YO.-** Echa la cabeza atrás. Así. Tos.

**ELLA.-** Ajún, ajún. Espera, espera. Ajún.

**YO.-** Silbido.

**ELLA.- (Lo intenta.)** Me ahogo.

**YO.-** Tiritera.

**ELLA.- (Tirita.)** Dios mío. Me voy descuajeringar. Ten piedad.

**YO.-** Estornudo.

**ELLA.- (Estornuda.)** Aachús. Aachús.

**YO.-** Llanto.

**ELLA.- (Llora.)** Ortega, por favor.

**LA OTRA.-** ¿Molesto?

**(La Otra. La enfermera. Ha entrado la enfermera con el carrito de la cena. Greta se ha quedado muda, tiesa como un palo sobre el sillón, como una muerta. La enfermera no se ha dado cuenta de nada, ni siquiera la ha visto.**

**Como siempre: joven, guapa, hacendosa, vivaracha, esta mujer es una alegría para los residentes. Pero esta vez me ha pillado "infraganti". No. no me gusta que me vea con Greta. Nunca le he presentado a Greta. A Greta no le cae bien. Lo sé. Es un fastidio que no me haya dado tiempo a esconder a Greta.**

**Y yo en este estado.)**

**YO.-** Adelante, adelante.

**LA OTRA.-** La cena para el señor Ortega.

**YO.-** ¿Sólo una?

**LA OTRA.-** Una nada más. Ya sabe que los médicos le tienen prohibido comer tanto.

**YO.-** Por mi señora.

**LA OTRA.-** Mire que es usted pícaro. Su señora a dieta, no faltaba más. ¿Pero no se da cuenta de que es malo hartarse a su edad? Válgame Dios, qué revuelta tiene usted la cama. Y qué peste. Ay, Señor, qué de gases tiene mi enfermo favorito, pobre hombre. De tanto comer. Abríguese un poco que voy a ventilar la habitación. Vaya.

**(Ya la ha visto. Se ha asustado. Como todos. Siempre se asustan al principio. Veremos qué pasa ahora.)**

**LA OTRA.-** Su señora, supongo.

Naturalmente, naturalmente.

**LA OTRA.-** Al fin tengo el gusto. La señora Marlene.

**YO.-** Greta, se llama Greta.

**LA OTRA.-** La famosa Greta. Bien escondida la tenía usted. Con la ilusión que me hacía conocerla y la de veces que me ha negado usted ese favor. ¿Puedo? ¿Puedo saludarla?

**YO.-** No es... No es muy sociable. Un poco tímida.

**LA OTRA.-** Yo me la había imaginado de otra manera.

**YO.-** ¿Sí?

**LA OTRA.-** Pero es muy bonita. Y tan grande.

**YO.-** Gracias.

**LA OTRA.-** Mi abuela me había hablado tanto de ella. Cuando le conté que usted era uno de los residentes, se llevó una alegría. Los admira tanto.

**YO.-** Hable más bajo. Duerme.

**LA OTRA.-** Perdón.

**(Se acerca para examinarla. Ojalá Greta tenga paciencia y se esté callada.)**

**LA OTRA.-** Así que estaba usted ensayando para el Festival. Me parece muy bien. Al doctor le va a gustar mucho cuando se lo cuente. Que se lo toma usted tan en serio.

**YO.-** Sí.

**LA OTRA.-** Qué despeinada está. Claro, tanto tiempo sin salir. No hay derecho, señor Ortega. Un tesoro escondido tantos años. Y qué naricilla tan pizpireta. Habrá que cambiarle el peinado, ¿no le parece? Y el vestidito, qué gracioso es. Pero un poco anticuado, ¿no? Ya no se llevan tantos volantes. Qué mona, pero qué mona es. Estará usted orgulloso.

**YO.-** ¡Cuidado! No la toque.

**LA OTRA.-** Ah.

**YO.-** Tiene un mal despertar.

**LA OTRA.-** ¡Ha abierto los ojos!

**YO.-** ¿Sí?

**Horror.**

**LA OTRA.-** ¡Los ha vuelto a cerrar! Pero qué grandes los tiene. Y tan azules. Parecen de verdad. Hágalo otra vez, por favor, señor Ortega, hágalo otra vez.

**YO.-** Es el mando a distancia. Le fallan las pilas.

**LA OTRA.-** Ande, hágalo otra vez, no sea malo.

**YO.-** No puede ser. Está de muy mal humor.

**LA OTRA.-** ¿No me va a hacer usted una demostración? ¿No va usted a presentarme a su señora? ¿Ni siquiera a su

enfermera favorita? No dirá usted que le trato mal, señor Ortega.

**YO.-** En absoluto. Es usted una bendición del cielo. Pero de verdad que no puede ser. Todavía no está preparada. Tiene mucho amor propio.

**LA OTRA.-** De modo que no me lo merezco.

**(Se acerca y me hace arrumacos, la muy zalamera. Y qué guapa es. Y qué viva. La que me va a armar Greta. Nos está mirando de reojo.)**

**YO.-** Usted se lo merece todo, de verdad. Y yo haría cuanto fuera por hacerle ese favor. Pero es que Ella no tiene... No tiene un buen día, ¿comprende? Quiere guardar su secreto. Hasta el Festival.

**LA OTRA.-** Le prometo que no se lo contaré a nadie.

**YO.-** No es eso.

**LA OTRA.-** De modo que abro todos los días la cama de la señora como si no supiera que no sale del baúl y todas las semanas le cambio las sábanas como si alguien las usara, ¿y usted no me va a hacer ese favor? Yo haciendo la vista gorda para que los médicos no le metan otro enfermo en la habitación, ¿y así me lo paga?

**YO.-** Yo haría lo que

**LA OTRA.-** Abróchese la bragueta, hombre de Dios. Siempre con la portañuela abierta y el canario al aire.

**(Ya está tocando donde no debe. Es humillante. Me pongo colorado como un tomate.)**

**YO.-** Es que... La próstata.

**LA OTRA.-** Venga, no tenga vergüenza. Para eso estoy aquí. Está muy mojado. ¿Quiere que le cambie? ¿No? Bueno, deje que lo abroche. No debería usted descuidarse tanto. Mantenga el tipo. El aseo personal es muy importante a su edad. Hay que ser presumido y cuidar ese aspecto. Qué va a pensar una señorita como yo, si le ve tan abandonado.

**YO.-** Qué va a pensar. Uno de esos ancianos latosos a los que está limpiando las cacas todos los días.

**LA OTRA.-** Vamos, no sea coqueto. ¿Ya está usted buscando que le diga que es el más apuesto de todos los residentes?

**(Me está poniendo en un compromiso. Le hago gestos con los ojos para que se percate de una vez de la**

**presencia de ELLA. Al fin cae.)**

**LA OTRA.-** Y su señora. ¿Qué va a pensar su señora? Hay que ponerse guapo para la señora, ¿verdad que sí? **(En voz baja.)** ¿Verdad que va a hablar con su señora? Ande, no se haga de rogar, señor Ortega, sólo un poquito, un ensayo.

**YO.-** No sé si debo. Sus sentimientos son sus sentimientos.

**LA OTRA.-** ¿Y esto qué es?

**(Los cigarrillos. Ha descubierto los cigarrillos. La sinvergüenza de Greta los había dejado a la vista.)**

**LA OTRA.-** Es usted un mal enfermo, señor Ortega, se porta muy mal. ¿Qué hace aquí este veneno? ¿Qué le han dicho los médicos?

**YO.-** Yo. Le juro que...

**(Ya se lo ha metido en el bolsillo. Me quedé sin tabaco.)**

**LA OTRA.-** Ay, ay, ay, es como un niño. Pero ¿por qué se quiere usted hacer daño, Hombre? ¿Se tomó las cápsulas de por la mañana?

**YO.-** Todas. Las veinte. Sin rechistar. Mi estómago debe ser de hormigón armado.

**LA OTRA.-** Así me gusta. Le traeré las píldoras de mediodía. Y, mientras, usted se lo piensa. Estoy segura de que me merezco una demostración.

**(Camino de la salida, se detiene ante Greta.)**

**LA OTRA.-** Pero qué preciosidad. Qué monería.

**(Sale. Y, naturalmente, Greta ataca, imitándola.)**

**ELLA.-** "Pero qué preciosidad. Qué monería. Y el vestidito ¿no es un poco anticuado? ¿Por qué lleva tantos volantes?" Y esa cretina, ¿quién es? ¿Quién es esa lagarta?

**YO.-** Greta, le debemos mucho.

**ELLA.-** Ya lo veo, ya lo veo. Te llevas bien con ésa, ¿verdad?

**YO.-** Nos protege de los intrusos. Gracias a esa mujer hemos conservado tu cama.

**ELLA.-** Ajá. Y cambiaba las sábanas todas las semanas, claro. Para disimular.

**YO.-** ¿Qué quieres decir?

**ELLA.-** Y, mientras tanto, yo en el baúl. Ahora voy comprendiéndolo todo.

**YO.-** Greta.

**ELLA.-** ¿Da bien el masaje?

**YO.-** No te lo consiento.

**ELLA.-** He visto la cara que ponías cuando te la tocaba. ¿Lo hace mejor que yo?

**YO.-** Es mi enfermera.

**ELLA.-** Es una guarra.

**YO.-** Cumple con su deber.

**ELLA.-** Sí, claro, es una profesional.

**YO.-** Eso es.

**ELLA.-** ¿Y cuánto cobra por tocártela?

**YO.-** ¡Greta, ése no es tu personaje!

**ELLA.-** Por supuesto que no. Los personajes no tenemos derecho a salirnos del papel. No tenemos corazoncito. Lo mío son las buenas palabras. Soy una chica modosita y un poco ridícula que hace reír al público para mayor honra y gloria del señor ventrílocuo.

**YO.-** Por favor. Estoy cansado.

**ELLA.-** Entonces, ¿por qué no me callas? No tienes más que desearlo y guardaré silencio.

**YO.-** No tengo ganas de pelea, Greta.

**ELLA.-** Yo sólo soy lo que tú quieres que sea, sólo digo lo que tú quieres que diga. Eso es lo que me recuerdas constantemente. Ten valor. Atrévete a callarme, si tanto te molesta.

**YO.-** No puedo, no puedo.

**ELLA.-** Entonces me vas a oír. ¿Es que no te das cuenta de cómo te trata ésa, esa enfermera? ¿Has perdido la vergüenza? ¿Dónde está tu orgullo? "No debería usted descuidarse tanto. El aseo personal es muy importante a su edad. Hay que ser presumido y cuidar ese aspecto, señor Ortega. ¿Qué va a pensar una señorita como yo si le encuentra con las partes pudendas todo mojadas y con la bragueta abierta?" Es humillante. Te trata como a un viejo arruinado. Como a un carcamal.

**YO.-** A mí me gusta.

**ELLA.-** ¿Qué has dicho?

**YO.-** Que a mí me gusta. Me trata como lo que soy. Con ternura. Como se maneja a los trastos viejos.

**ELLA.-** No quiero oírlo, no quiero oírlo.

**YO.-** Entonces, ¿por qué no me callas? No tienes más que desearlo y guardaré silencio. Yo sólo digo lo que tú quieres

que diga, yo sólo soy lo que tú quieres que sea.

**(No debí haber dicho eso.)**

**ELLA.**- Greta.

**YO.**- No me toques, Ortega.

**ELLA.**- Perdóname, Greta.

**YO.**- Te estás equivocando, chato.

**ELLA.**- Perdóname, de verdad, Greta, no quería ser sarcástico.

**YO.**- Te digo que estás nervioso, te estás equivocando.

**ELLA.**- ¿Me estoy equivocando?

**YO.**- Te estás equivocando. Cuando hablo yo, mueves tú los labios y yo tengo la boca cerrada. Y viceversa. Pones la voz de Greta a Ortega, y la de Ortega a Greta. ¿Me comprendes?

**(Qué barbaridad. Es cierto. Estoy completamente desequilibrado.)**

**YO.**- Dios mío, debo estar agotado.

**ELLA.**- Ahora va bien.

**YO.**- No puedo más.

**ELLA.**- Descansa. Descansa y piensa en el "show". Luego, cuando reanudemos el ensayo, todo irá de puta madre.

**YO.**- ¡Greta, habla bien!

**LA OTRA.**- ¡Lo pillé!

**(Ya está aquí de nuevo. Sea lo que Dios quiera.)**

**LA OTRA.**- Estaba usted ensayando, no me diga que no.

**YO.**- Un poco.

**LA OTRA.**- Y, en cuando entro yo, ella se queda quieta. Usted no me quiere, señor Ortega.

**YO.**- Ya le he dicho que es secreto profesional.

**LA OTRA.**- Y ni siquiera se ha empezado la cena.

**YO.**- No tengo apetito.

**LA OTRA.**- Ay, ay, el señor está nervioso porque va a estrenar, ¿a que sí? Aquí tiene sus píldoras. Hale, métaselas en la boca.

**YO.**- Son asquerosas.

**LA OTRA.**- Su vasito de agua. De un solo trago. Venga, que yo le vea. No le voy a envenenar.

**(Ya está mirándola otra vez. Es obstinada.)**

**LA OTRA.-** Vaya palabrota que le he oído decir cuando venía. ¿No irá a hablar así en el Festival?

**(No deja de mirar a Greta. Está tramando algo.)**

**LA OTRA.-** Bueno, pues si usted no se deja convencer, a lo mejor se deja ella.

**YO.-** No lo intente.

**ELLA.-** Hablaré como me dé la gana.

**YO.-** ¡Greta!

**LA OTRA.-** ¡Ha hablado!

**ELLA.-** Tú, cállate, Ortega.

**YO.-** Greta, por favor.

**LA OTRA.-** ¡Está hablando!

**(La enfermera se ha quedado pasmada frente a Greta.  
Ya se ha armado.)**

**ELLA.-** ¿Qué? Le gusta a usted mi hombre, ¿verdad?

**LA OTRA.-** Uy, qué descarada es, qué graciosa.

**ELLA.-** Le advierto que no estoy para bromas.

**YO.-** Greta, no.

**LA OTRA.-** Pero qué mona es. Y qué mal humor tiene, señor Ortega.

**ELLA.-** ¿Tendría usted la amabilidad de dirigirse a mí personalmente? ¿O va a seguir hablando en tercera persona, como si yo no existiera?

**LA OTRA.-** ¡Se mueve!

**YO.-** ¡Tenga cuidado!

**ELLA.-** Tú no te metas.

**LA OTRA.-** Viene hacia mí. Y qué bien anda. Parece de carne y hueso, señor Ortega. Hasta tiene su sexy.

**YO.-** ¡Cuidado! ¡Tiene muy malas pulgas!

**(Lo sabía. Le ha dado una bofetada.)**

**LA OTRA.-** ¡Señor Ortega! ¡Me ha dado una bofetada! **(Se vuelve hacia mí)** ¿Por qué ha hecho usted eso?

**ELLA.-** Esta enfermera tuya es idiota.

**LA OTRA.-** Qué lengua.

**ELLA.-** Le he preguntado cuáles eran sus sentimientos hacia el señor Ortega. ¿Me va a responder?



**YO.**- ¡Greta!

**(Santo cielo. Qué vergüenza.)**

**LA OTRA.**- Señor Ortega, ¿cómo puede usted preguntarme eso? No sea coqueto. Sabe usted lo mucho que le quiero.

**ELLA.**- Eso es lo que quería oír.

**YO.**- ¡Cuidado, a su espalda!

**LA OTRA.**- ¡Ay!

**(Se ha lanzado sobre la enfermera. Qué espectáculo. Los dos moñeándose en el suelo. Nos echarán de la Residencia.)**

**LA OTRA.**- Quítemela de encima.

**ELLA.**- Es mío.

**YO.**- Suéltala.

**LA OTRA.**- Se la voy a romper.

**ELLA.**- Inténtelo.

**LA OTRA.**- Estése quieta. Párela, Ortega.

**YO.**- Ya está.

**(Al fin he conseguido detenerla. La enfermera se levanta. Está enfadada. Se recompone el uniforme. ¡Al hablar se dirige a Greta como si fuera un ser humano!)**

**LA OTRA.**- Pero ¿usted qué se ha creído? Esto es un centro respetable y no una verdulería. Habrase visto. Soy la enfermera del señor Ortega, por si no se había enterado. ¿Se ha fijado bien en él? Es un respetable anciano, ¿no lo ve?, un pobre loco. ¿Cómo se le ocurre pensar que voy a robárselo a usted? A un carcamal. ¿Ha perdido el juicio? Ea, pues para usted enterito, no se preocupe. Lo siento por el pobre viejo, que no tiene la culpa de nada. **(A mí.)** Lo lamento, señor Ortega, pero esto no puede quedar así.

**(Un portazo. Se ha ido. Desolación.)**

**ELLA.**- Así me gusta. Ha claudicado. Al final se ha dirigido a mí personalmente. Maleducada.

**YO.**- Al baúl.

**ELLA.**- Que se atreva a volver.

**YO.**- Al baúl, he dicho. Ya está bien.

**ELLA.**- Pero si no estoy cansada.

**YO.**- Pero yo sí. Estoy harto. Al baúl.  
**ELLA.**- ¿Vamos a ensayar el número de la caja?  
**YO.**- No vamos a ensayar más nada. Quiero perderte de vista.  
**ELLA.**- Desagradecido. Te iba a...  
**YO.**- Desaparece. Antes de que armes otro lío. No te resistas.  
**ELLA.**- Ortega, todavía estamos muy verdes. Hay que seguir ensayando.  
**YO.**- Adentro.  
**ELLA.**- Ajá. Quieres estar a solas con ésa.  
**YO.**- A dentro. La cabeza. La ca be za, adentro.  
**ELLA.**- Me haces daño.  
**YO.**- Ese brazo. A dentro. Ya está.  
**ELLA.** Ay.

**(Ya está. Fuera de mi vista. Y sigue hablando desde el interior del baúl.)**

**ELLA.**- Ortega. Me has pillado la blusa. Sácame de aquí. ¿No querrás que se me desplanche el vestido?

**(Vaya. Abro el baúl otra vez y la coloco mejor.)**

**ELLA.**- te ha salido muy bien.  
**YO.**- ¿El qué?  
**ELLA.**- La voz de caja. Eres el mejor.  
**YO.**- Menos zalamerías. No te va a servir de nada. Adentro.  
**ELLA.**- Por favor.  
**YO.**- A dentro. Ea. Se acabó.  
Ahora sí. Tiene baúl para rato.  
**YO.**- **(A ustedes.)** Greta. Mi compañera de toda la vida. No puedo vivir sin ella.  
**ELLA.**- **(Desde el baúl.)** ¡Socorro! ¡Ortega! ¡Sácame de aquí! ¡Socorro, sácame de aquí!

## **II. Después de la representación**

**Nada ha cambiado, pero todo es distinto.**

**NADA HA CAMBIADO:**

**Este escenario representa todavía la celda del enfermo.**

**Las dos camas. El espejo. El tresillo. La bicicleta  
estática. La silla. El armario. El baúl.**

**El enfermo, Ortega, yace en su cama. Yo, Greta, la**

**muñeca, sentada en la mía.  
PERO TODO ES DISTINTO:  
Mi vestuario no es el mismo. Han desaparecido los  
volantes, los encajes, todo lo que daba un toque  
anticuado a mi uniforme. Ahora voy a la moda. ¿Qué les  
parece mi nuevo peinado?  
El dormitorio está lleno de ramos de flores, guirnaldas,  
coronas, canastillas, gofradores. La cama se pierde en  
medio de un abigarrado invernadero. Rosas  
encarnadas, pomos de claveles, floripondios de  
orquídeas, ramilletes de verbenas que han llegado de  
todas partes, de los residentes, de los familiares, de los  
médicos y directivos, de los espectadores todos, rodean  
el catre.  
La representación ha sido un éxito.**

**YO.- (O sea, la muñeca.)** ¡Un éxito! ¡Nuestra reaparición fue todo un éxito! Los aplausos, el cuento de nunca acabar. Un cuarto de hora de reloj: "¡Ortega! ¡Ortega! ¡Ortega!". Las monjitas lloraban de emoción. Los médicos lanzaban bravos hasta quedar afónicos. Los familiares, todavía con lágrimas de risa en los ojos, aplaudían desternillados. ¡Fue la monda! ¡La monda!

Ahora duerme, pero no le pasa nada. Le han atiborrado a píldoras para que descanse. Sólo que con tanto ramo de flores rodeando la cama, parece un catafalco, ¿no creen? Es curioso cómo se parece el Éxito a la Muerte, qué barbaridad. Para la mayor parte de la gente el único momento de gloria debe ser el día en que la cascan. Les llenan de coronas y canastillas. Es como el camerino de una diva.

Pero Ortega sólo está cansado. El triunfo cansa tanto. ¿Oyen como ronca? Ronca, sí. Y, sin embargo, hablo. No hay obstáculo para él. Hasta dormido me hace...

**ÉL.-** ¡Hormigas!

**YO.-** ¡Me has asustado!

**(A gritos. Vaya manera de despertarse.)**

**ÉL.-** Hormigas.

**YO.-** ¿Dónde?

**ÉL.-** Por todas partes. Estoy lleno. Han confundido mi boca con un hormiguero.

**YO.-** Estabas roncando. Si respiraras por la nariz y durmieras con el pico cerrado, no te pasarían estas cosas.

**ÉL.-** Ag. Me he tragado una. Qué asco. Están colándose esófago abajo.

**YO.**- Escupe.

**ÉL.**- Míralas. En fila india. Sobre el pijama. No soy el tronco de un árbol. Todavía no. Pinchan como alfileres.

**YO.**- Sacúdete.

**ÉL.**- Me hacen cosquillas. Malditas. Ayúdame.

**(Me acerco. Sacudimos la chaqueta del pijama desesperadamente. Como si se hubiera prendido fuego.)**

**YO.**- Seguro que han venido con las flores.

**ÉL.**- ¿Las flores?

**(Ahora se da cuenta. Está en baba.)**

**ÉL.**- Todo está lleno de flores. Como en la habitación de un difunto.

**YO.**- ¿Verdad que sí? Ya me había dado cuenta. Quítate la chaqueta del pijama.

**ÉL.**- ¿Por qué hay tantas flores? ¿Quién se ha muerto?

**YO.**- No sé. Probablemente tú. Tienes hormigas hasta en los sobacos. Espero que no les haya dado tiempo a poner huevos.

**ÉL.**- No tan fuerte. Me haces daño.

**YO.**- Echaré un poco de insecticida. Teníamos un matacarachas o algo así.

**ÉL.**- Greta.

**YO.**- ¿Sí?

**ÉL.**- He tenido... Creo que he tenido un sueño. Estaba hablando en voz alta. Con tu voz.

**YO.**- Ya lo he notado. Llevo hablando sola un buen rato, chato. Cuando duermes eres una cotorra.

**ÉL.**- Debe haber sido un mal sueño. No me acuerdo de nada.

**YO.**- No era un mal sueño. Estabas muy contento. Bueno, y yo estaba muy contenta. Recordabas tu éxito.

**ÉL.**- ¿Mi éxito?

**YO.**- Por eso hay tantos ramos de flores. A zapatillazos con las hormigas no conseguirás nada.

**(Mejor fumigarlas con este insecticida.)**

**ÉL.**- Me vas a envenenar.

**YO.**- Estas orquídeas son de tu enfermera.

**ÉL.**- Ten cuidado.

**YO.**- ¿Quieres que acabe con las hormigas o no?

**ÉL.**- Echas demasiado. Las vas a ahogar. A las flores.

**(Tengo el palpito de que se ha levantado de la cama con el pie izquierdo. Dios nos pille confesados.)**

**ÉL.**- Greta.

**YO.**- ¿Qué?

**ÉL.**- ¿Qué ha pasado en el Festival?

**YO.**- Todo ha ido muy bien, chato, no te preocupes. Hay cientos de felicitaciones.

**ÉL.**- No logro acordarme de nada.

**YO.**- Aquí hay una del Director de la Residencia: Superó los viejos tiempos. Estuvo magnífico. Este Instituto se siente orgulloso de contarle entre los suyos".

**ÉL.**- ¿Entre los suyos?

**YO.**- Eso dice.

**ÉL.**- Ahora lo recuerdo.

**YO.**- Abre la boca.

**ÉL.**- Aggg. ¿Qué haces?

**(Le rocío la boca con el insecticida y protesta. Soy una incomprendida.)**

**YO.**- Se te habían metidos hormigas en la boca.

**ÉL.**- Me vas a envenenar.

**YO.**- Allá tú. Luego les crecen hijitos y te meterán pulgones en el estómago para ordeñarlos y dar de comer a las hormiguitas. Rebaños enteros de pulgones.

**ÉL.**- No desvíes la conversación. Ahora lo recuerdo perfectamente. No seguiste el guión.

**YO.**- Bueno, a veces improvisaste un poco.

**ÉL.**- Yo no. Tú improvisaste.

**YO.**- Vaya. ¿Y quién soy yo?

**ÉL.**- Nada. Nadie en absoluto.

**YO.**- Pues eso.

**ÉL.**- Ya voy recordando. Estuviste zafia y grosera.

**YO.**- Aplaudieron a rabiar.

**ÉL.**- Dijiste cosas que ni siquiera quiero recordar.

**YO.**- ¿Sí? ¿Como qué?

**ÉL.**- ¡Contaste "aquello"!

**YO.**- ¿"Aquello"?

**ÉL.**- Sí. "Aquello".

**YO.**- Ajá. "Aquello".

**ÉL.-** Sabes que no me gusta. Hay cosas que no tiene porqué saber nadie. Cosas de uno, asuntos privados entre tú y yo.

**YO.-** El éxito es lo único que cuenta.

**ÉL.-** ¡Cosas nuestras!

**YO.-** Sólo tiene razón el que tiene éxito. A los fracasados ni siquiera se les da la palabra.

**ÉL.-** Deja de filosofar. No tienes pudor. Lo contaste todo, todo. Contaste "aquello". Ya no nos queda nada para nosotros solos, nada nuestro.

**YO.-** Nos debemos al público. Los famosos no tienen derecho a la intimidad. Por eso son famosos: porque no tienen vergüenza.

**ÉL.-** Pero "aquello" no.

**YO.-** Y ¿por qué no? Se lo pasaron en grande. Se desternillaban.

**ÉL.-** No te hizo gracia entonces, cuando pasó.

**YO.-** Nos pilló in fraganti. ¡Qué vergüenza! Cuando sonó el timbre casi me desinflé del susto.

**ÉL.-** ¡Venía por ti!

**YO.-** Y tú, como si nada: "No te preocupes, chata; y a se cansarán". En la cama y chiquichiqui con tu muñeca. Y rinrrín, rinrrín, rinrrín, venga a sonar el timbre. ¿Crees que se puede hacer el amor con semejante bichinche? Hasta que te levantaste cabreado y te asomaste por la mirilla.

**ÉL.-** ¡Era Él! Te quería a ti. ¡Venía a robarte! Estaba celoso de mi éxito.

**YO.-** Y tenía llave.

**ÉL.-** Pero yo había dejado puesta la mía por dentro. Nadie podía entrar.

**YO.-** Y se marchó. No logro abrir y se marchó. Y tú, dale que te dale, chiquichiqui, como si no hubiera pasado nada.

**ÉL.-** ¿Cómo se haría con una llave de mi apartamento?

**YO.-** Sólo que, al cabo de un rato, volvió a oírse la llave en la cerradura.

**ÉL.-** ¿Quién se iba a imaginar que volvería?

**YO.-** La llave del portero. Había avisado al portero.

**ÉL.-** ¡Y al Presidente de la Comunidad! ¡Y al vecino del cuarto!

**YO.-** Y lograron empujar tu llave y abrir.

**ÉL.-** Pero había echado la cadenilla.

**YO.-** Y te estabas preparando un baño. "Hay alguien dentro. Suena un grifo", se les oía decir. Y rinrrín, rinrrín. Se me salía el corazón por la boca. Y tú, a lo tuyo, cada vez más chulo. Y ellos: "Es en el cuarto de baño. ¿Se habrá resbalado?" Y el

otro: "Hay que hacer algo. Puede haber hecho una locura. Las venas. Quizá se haya cortado las venas". ¡Cuánto se preocupaban por ti!

**ÉL.-** ¡Estaba dispuesto a cualquier cosa!

**YO.-** Sólo querían salvarte, chato. Por eso tiraron la puerta. Para salvar la vida a mi Ortega. Eres un desagradecido.

**ÉL.-** ¡Para llevarte con él! ¡Para apartarte para siempre de mi lado!

**YO.-** Y te encontraron tan fresco, en pelota picada y en brazos de una muñeca. Qué bochorno. Cuando lo contaba, el público se desternillaba.

**ÉL.-** Maldita la gracia.

**YO.- (A ustedes.)** El ventrílocuo ése había cogido tanta carrerilla para tirar la puerta que, del impulso, vino a caer a los pies de mi Ortega. Qué escena. Mi Ortega, como Dios le echó al mundo, tan guapo, con un cuerpo tan bien hecho, y ese pobre infeliz a sus pies. **(A él.)** Parecías la estatua de Zeus tronante: "¡Largo de aquí o les acuso de allanamiento de morada!"

**ÉL.-** ¡Venía por ti!

**YO.-** El pobre me miró desde el suelo con carita de cordero degollado.

**ÉL.-** Vi cómo te miraba. Con ojos de lascivia.

**YO.- (A ustedes.)** Y en la puerta, imagínense ustedes las caras del portero y el Presidente de la Comunidad. Un poema.

**ÉL.-** ¡Y tú contaste "aquello"! ¡En público! ¡Todo!

**YO.-** Fue una bomba. Salió en todos los periódicos: "Ventrílocuo, sorprendido en la cama, con su muñeca". Todo el mundo ha leído novelas policiacas o cuentos de Edgar Allan Poe. A veces los ventrílocuos se vuelven locos. Se creen que su muñeco tiene vida y cosas así. Y chiquichiqui, pierden la cabeza y acaban en sitios como éste. Esas historias encantan a la gente.

**ÉL.-** Cínica. No cuentas toda la verdad.

**(Está para el arrastre. Tose. Rojo como un tomate. Le va a dar algo.)**

**YO.-** Escupe, escupe esas hormigas.

**ÉL.-** Queríais fugaros.

**YO.-** Escupe. Tienes las frases llenas de hormigas. Se te han colado entre las palabras como si rodearan el cadáver de un bicho.

**ÉL.-** No me quedaba otro remedio que hacerme el loco. Para que no te apartaran de mí. Para tenerte siempre a mi lado.

**YO.**- Sacúdete las palabras. Cálmate.

**(Le tiendo un vaso de agua. Bebe.)**

**YO.**- Hale. Todas ahogadas. Ya verás cómo salen todas en la primera cagada.

**ÉL.**- ¿Qué es lo que has hecho, Greta? ¿Por qué te saliste del papel?

**YO.**- ¿De qué papel? ¿Cuál es mi papel? ¿El de esposa castradora? ¿El de pobre desvalida? ¿El de jovencita cursi? ¿El de metomentodo? ¿El de amante tierna? ¿Cuál de éstas soy yo? ¿Quieres que te lo diga, chato? Todas, yo soy todas. Todas y ninguna. Yo soy la que tú quieres que sea. Según te dé la ventolera. A tu capricho. Primero un chistecito, luego un desplante, antes un mohín, después una carantoña. Siempre al son de tu gaita.

**ÉL.**- Cállate.

**YO.**- Cállame tú, si puedes. Estoy harta. Quiero ser alguien. Y tú no me dejas. Para ti sólo soy un recortable de tus deseos. Los otros viven: nacen, crecen, se desarrollan, mueren. ¡Ni siquiera me has dado el derecho a morirme! Dame el mando a distancia. No puedo resistir más.

**ÉL.**- ¡Greta!

**(Forcejamos.)**

**LA OTRA.** ¿Se puede?

**(Estupendo. La enfermera. Siempre llega a tiempo.)**

**YO.**- Buenos días.

**LA OTRA.**- Entusiasmados, están entusiasmados, señora Greta. Toda la Residencia se hace lenguas de su actuación. En el despacho del señor Director todo eran sonrisas y parabienes. Da gusto.

**YO.**- ¿Sí?

**LA OTRA.**- Estuvo usted genial, de verdad.

**YO.**- No será para tanto.

**LA OTRA.**- Sabe, que no salga de nosotras, pero, bueno, no debía decirlo, me tiene que prometer que no se lo va a decir a nadie...

**YO.**- Soy una tumba.

**LA OTRA.**- El señor Director va a crear un Estatuto para el Enfermo Ejemplar. Ni que decir tiene que el señor Ortega será el socio número uno. Se lo he oído comentar.



**YO.**- Qué honor.

**(Ahora se acerca a mí Ortega.)**

**LA OTRA.**- ¿Y cómo está nuestro hombre, eh, señor Ortega? ¿Se ha recuperado del esfuerzo? ¿A que le han sentado bien las pastillas para dormir que le di?

**ÉL.**- Me duele un poco.

**LA OTRA.**- Es natural. Se le pasará enseguida. A ver. Parece que tiene unas décimas. Uy, una hormiguita.

**ÉL.**- Es que...

**LA OTRA.**- Póngase el termómetro. Hay muchas hormiguitas.

**YO.**- Han venido con las flores.

**LA OTRA.**- Ah, las flores. Qué barbaridad. Cuántas felicitaciones. Seguro que no se lo esperaban. Estarán contentos.

**YO.**- Bueno, en cierto modo usted también puso su granito de arena.

**LA OTRA.**- Desde luego si llega a salir con aquella antigualla, arruina el espectáculo. ¿A que se siente a gusto con el modelito? Le sienta estupendamente.

**YO.**- ¿De verdad?

**LA OTRA.**- No sabe los comentarios de las señoras a la salida. Se les caían los dientes de envidia. Sobre todo la falda de vuelo. ¡Cómo maneja usted el cruce de piernas, señora Greta?

**YO.**- Me tira un poco de la sisa.

**LA OTRA.**- Mire que es usted dura de pelar. Lo que nos costó encontrar algo con lo que estuviera conforme.

**YO.**- No, si quedé muy satisfecha.

**LA OTRA.**- Mi trabajo me costó. A ver, qué le pasa a la sisa.

**YO.**- Aquí, Me tira.

**LA OTRA.**- Nada. ¿A qué le queda primorosa, señor Ortega? Cuando tenga un rato le descoso un par de puntadas y verá cómo se siente más cómoda. Déjeme. ¿Qué tal?

**YO.**- Me gusta.

**LA OTRA.**- Y también puede servir de casaca de futura mamá. A ver esa temperatura, señor Ortega. Unas décimas, nada más. Le traeré un antitérmico, por si acaso. Deberían fumigar un poco las flores. Por las hormigas. Y deje usted de trabajar tanto, hombre de Dios. ¡Hasta con el termómetro en la boca hace hablar a su Greta! Es usted de lo que no hay.

**(Sacude el termómetro y sale por las pastillas.  
Me quedo mirando a mi hombre. Conque casaca de  
futura mamá, eh.)**

**YO.-** Conque casaca de futura mamá, eh. Más quisiera yo.

**ÉL.-** Greta, no. Sabes que no puede ser.

**YO.-** La fuente de la eterna juventud, la muchacha que jamás envejece... Bah, bobadas. ¡Con lo que yo hubiera dado por un hijo! ¡Siete juventudes eternas cambiaba yo por la posibilidad de tener un bebé!

**ÉL.-** Ya soy viejo.

**YO.-** Y yo estéril. Estéril, me oyes, yerma, mineral. ¿Cómo crees tú que se debe sentir una mujer que no puede criar un hijo. Seca, así se siente, seca, un despojo.

Vaya.

**YO.-** Dios mío, qué peste, Ortega. Podías contenerte un poco.

**ÉL.-** Vamos, Greta, tú no puedes oler nada.

**YO.-** Pero tú sí. Y aunque sólo fuera por educación.

**ÉL.-** Perdona pero me duele. El aire está atrapado ahí dentro y es mejor que salga. Me alivia.

**YO.-** Estás podrido.

**(Cojo el insecticida y fumigo un poco el dormitorio.)**

**ÉL.-** No tanto. Nos vamos a asfixiar.

**(Tose. Ya ha vuelto, ya está aquí la enfermera.)**

**LA OTRA.-** Vaya por Dios. Qué disgusto. Con lo contentos que estaban todos. Tómese esta pastilla.

**YO.-** ¿Qué ha pasado?

**LA OTRA.-** Otras zapatillas vacías.

**ÉL.-** ¿Dónde?

**LA OTRA.-** Las del inquilino de la trescientos seis.

**ÉL.-** ¡El de la trescientos seis, el librero!

**LA OTRA.-** El señor Director estaba en su despacho y ha oído el golpe contra el pavimento a sus espaldas. La monja estaba hablando con él y ha visto pasar el bulto por la ventana. La trescientos seis está encima.

**ÉL.-** ¿Y las zapatillas?

**LA OTRA.-** Como siempre. Encima de la mesita junto a la ventana abierta del dormitorio. Se ve que no tienen valor para tirarse de frente. Se suben a la mesita, se ponen de espaldas para no ver el vacío, y se dejan caer. Como van en chancletas,

siempre se les salen las zapatillas y quedan ahí, vacías, con la punta mirando hacia dentro de la habitación.

**ÉL.-** Prostatitis. El librero tenía prostatitis.

**LA OTRA.-** Son las quintas zapatillas de este mes.

**YO.-** Y todavía queda una semana. Con el botín del año podrían montar una alpargatería.

**ÉL.-** Le dolía. Le dolía mucho. No se puede aguantar.

**LA OTRA.-** Vamos, señor Ortega, usted está como un roble. No piense en eso. Anoche fue su noche. Debería estar como unas castañuelas. Es usted el enfermo más famoso. Me reí tanto cuando les pillan juntos en la cama. Ay, ay, ay, qué pícaros son ustedes, señora Greta.

**ÉL.-** No me encuentro bien.

**LA OTRA.-** Pero lo mejor fue lo de la mosca.

**ÉL.-** ¡La mosca!

**(Me parece que la enfermera ha metido la pata. Ortega había olvidado lo de la mosca.)**

**LA OTRA.-** ¿Verdad que estuvo genial, señora Greta? Nunca me lo hubiera creído. Cuando el señor Ortega empezó a dar manotazos al aire para quitarse el moscón de encima, me puse nerviosa. Maldita mosca. Pensé que le iba a estropear la función. Estaba tan preocupado con esa mosca pegajosa que hasta olvidaba el guión y no sabía lo que tenía que decir. Bueno, todo se estaba echando a perder. ¡Yo no sabía que estaba preparado y formaba parte del número! Movía usted los ojos tan bien, que la vi, en serio, yo vi la mosca.

**ÉL.-** ¿La vio? ¿Usted también la vio?

**LA OTRA.-** Pero cuando, de pronto, la mosca empezó a hablar... Bueno. Era precioso. "Deja de dar manotazos al aire, Ortega, no me vas a cazar", decía. Y usted: "Espera que te poses y te vas a enterar". Genial, estuvo usted genial.

**YO.-** La muy sinvergüenza se me posó en la frente. ¿No vio usted cómo me correteaba por la cara y se me metía en el ojo? Me diste un sopapo, Ortega, que casi me tiras al suelo.

**ÉL.-** Pero escapó. Escapó, Greta, escapó.

**LA OTRA.-** El público se volvía loco aplaudiendo. Qué habilidad, qué precisión. Enviar la voz hacia donde volaba el insecto. Y la mosca zumbando y dando vueltas. Qué bonito. ¿Cómo lo pudo hacer?

**YO.-** Con paciencia. Con mucha paciencia y "missdirection". Es sólo una ilusión.

**ÉL.-** ¡Pero ella la vio, Greta!

**LA OTRA.-** Todos la vieron. ¡Y la oyeron hablar! Fue una

ilusión perfecta, señor Ortega.

**ÉL.-** ¡Ella hablaba!

**LA OTRA.-** Sí, sí. Usted estaba desesperado y nos gritaba: "¡Es ella la que habla! ¡Es la mosca! ¡No soy yo! ¡Es la mosca la que habla!" Y aplaudíamos como locos. Parecía usted auténticamente asustado. ¡Cuántos trucos sabe usted, señor Ortega! Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

**ÉL.-** No se lo creían. El público no se creía que la mosca hablase, Greta.

**LA OTRA.-** Bueno, no sea tan modesto, señor Ortega: sí nos lo creíamos. Sólo que "sabíamos" que era usted quien le ponía la voz. Lo sabíamos porque "tenía" que ser así. ¿Qué otra cosa podía ser? Pero lo hizo usted tan estupendamente. Qué final de número. Qué apoteosis. Cuando salió corriendo perseguido por la mosca y escapó del escenario, la sala se venía abajo.

**ÉL.-** Ella me perseguía, me insultaba.

**LA OTRA.-** Sí, sí, le insultaba.

**ÉL.-** ¡Me insultaba de verdad! ¡De verdad! ¡Ella hablaba! ¡No era yo!

**(Vaya. La enfermera se me está desmoronando. Está desconcertada. Se vuelve hacia mí.)**

**LA OTRA.-** ¿Lo dice en serio?

**YO.-** No le haga caso.

**ÉL.-** Yo sé que ella hablaba. El público no lo sabía, pero yo sí. Ella hablaba y me perseguía. Lo sé. Está escondida en alguna parte. Esperando.

**YO.-** Déjelo. No se preocupe. Está un poco cansado.

**LA OTRA.-** Sí. Ha sido un esfuerzo muy grande.

**YO.-** Ya se le pasará.

**LA OTRA.-** Quizá con una cura de sueño.

**YO.-** No tiene importancia.

**ÉL.-** ¡Ella está en alguna parte!

**LA OTRA.- (Asustada.)** Tendré que decirlo. Nunca le había visto así. Tendré que decírselo al doctor.

**YO.-** No hace falta. Vaya a por unos somníferos. Se despertará como nuevo. Ya lo verá.

**(Pobre mujer. Le está mirando con cara de pena.)**

**LA OTRA.-** Qué bromista es usted, señor Ortega. Ya no estamos en la función. No tiene porqué seguir engañándome.

**ÉL.-** ¡Está aquí! ¡En la Residencia! ¡Tal vez haya entrado en esta habitación! Estoy seguro. La ha enviado Él.

**(Está dubitativa. No sabe qué hacer. Antes de irse se dirige a mí.)**

**LA OTRA.-** Quiere hacerme el favor de echarle un ojo mientras voy a...

**YO.-** Vaya, vaya, no se preocupe. Yo le atiendo.

**(Una pobre ignorante. No entiende nada. Al fin solos.)**

**YO.-** ¿Qué haces ahí a gatas?

**(Se ha metido bajo la cama.)**

**ÉL.-** Está en alguna parte. Agazapada.

**YO.-** Sal de ahí y deja de hacer el tonto.

**ÉL.-** Tú sabes dónde está.

**YO.-** En ninguna parte. No existen moscas que hablen.

**ÉL.-** ¡Tú lo sabes! La ha enviado Él.

**YO.-** Si estuviera, la habríamos oído pedir socorro: "Socorro, socorro". Ahí, entre las flores, con las hormigas. Le habría matado el insecticida. Se habría envenenado.

**ÉL.-** Greta.

**YO.-** Qué pasa ahora.

**(Otra vez somatizando.)**

**ÉL.-** Me duele.

**YO.-** Estás tenso. Somatizas.

**ÉL.-** Aquí abajo. Como si me hubieran dado una patada en los No puedo respirar.

**YO.-** Procura dormir.

**ÉL.-** Maldita sea.

**YO.-** Aflójate el pantalón.

**(Le daré un masaje.)**

**ÉL.- (Mirándosela.)** Dios mío, un pingajo que no sirve de nada. Que ni siquiera retiene la orina. Todo el tiempo goteando, manchándolo todo, con la bragueta siempre abierta como un viejo impúdico. Y, de pronto, al contrario: la retención, el pipí que no quiere salir y estos dolores. Y una

sonda y otra sonda y otra y otra. ¡Dios mío, cómo he podido llegar a esto!

**YO.**- ¿Te alivia?

**(No es por nada, pero soy una excelente masajista.)**

**ÉL.**- Greta.

**YO.**- Dime chato.

**ÉL.**- Por qué no Por qué no me lo haces.

**YO.**- ¿Quieres que te lo haga? ¿Quieres que te la ponga dura?

**(Va a ser difícil.)**

**ÉL.**- Por última vez.

**YO.**- No digas esas cosas.

**ÉL.**- Sí. Por última vez. Quiero Quiero morir mientras me

**YO.**- Cállate. No tientes al Señor.

**ÉL.**- Quiero morir pensando en ti.

**YO.**- No me hagas llorar.

**ÉL.**- Pensando en ti.

**YO.**- Dios mío. ¿Lo hago bien?

**ÉL.**- Lo lo haces muy bien.

**YO.**- ¿Ya no te duele la colita?

**ÉL.**- No.

**YO.**- ¿Va bien así? ¿Más abajo? ¿Sientes más ahora?

**ÉL.**- Más deprisa.

**YO.**- Espera. Lo tienes muy sensible. Hay que ir poco a poco. Aquí abajo. Éste es el punto. Suave. ¿Lo sientes?

**ÉL.**- ¡Más deprisa!

**YO.**- No seas ansioso.

**ÉL.**- No puedo, no puedo.

**YO.**- Ten paciencia.

**ÉL.**- ¡Déjalo, déjalo! Ya no funciona.

**YO.**- Cálmate, chato.

**ÉL.**- No se levanta, no siente nada, es una piltrafa. Moriré solo. Sin ti. Sin nadie.

**YO.**- Por el amor de Dios, hago lo que puedo.

**ÉL.**- No es culpa tuya, Greta. Mi pobre Greta. En la flor de la vida y condenada a la abstinencia porque su nombre ya no es un hombre.

**YO.**- Eso da lo mismo. Tienes una idea muy equivocada de las mujeres. Yo te quiero como eres. ¡Ya reacciona!

**ÉL.**- Mis zapatillas se vacían.

**YO.-** ¿Qué es lo que dices? No No te mueras, vida mía. Piensa en mí. Sueña conmigo. Mira, mira como crece. ¿Eres feliz? Sí, sí, sé feliz. Haz un esfuerzo, amor mío, ¿qué va a ser de mí si tú te vas? No puedo vivir sin ti. Necesito tu aliento a mi lado, tu voz, tu cariño. Soy tuya, Ortega, te lo debo todo, no me hagas esto. Oh, Dios mío, me quedaré muda como un maniquí, las polillas me devorarán. Mi voz. Ya no tengo fuerzas. Respira. Más deprisa, más deprisa, me estoy quedando sin aire. Me estoy apagando. Te quiero. Lo noto, noto como te consumes, me consumo, te Toma aire. Las palabras, no me llegan las palabras. Qué será de mí. Mira tu colita, todavía eres hombre, hormigas, un chorro de hormigas. Todas muertas, todas. Mírame a los ojos. No tienes derecho. Tú eres mi corazón, mis pulmones, mis ojos, mi vida entera. Mi tumba. Mi tumba. Ortega.  
**ÉL.-** ¿Qué?

### **III. Epílogo**

**Ha sido angustioso. Ella ha ido perdiendo la voz, ahogándose, mientras él agonizaba. Hablar era, cada vez más, un esfuerzo sobrehumano. Poco a poco, sus palabras se iban adelgazando hasta perderse. De pronto, todo quedó inmóvil y en silencio. Él sobre la cama, boca arriba. Ella, tiesa, como una estatua caída, volcada sobre él, con la boca entre sus piernas, en extraña posición obscena.**  
**Dos esculturas de un museo de cera.**  
**Rodeadas de flores a medio marchitar.**  
**El mausoleo de una Diva recién enterrada.**  
**El silencio es tal que uno cree percibir una ligera brisa entre los crisantemos y las orquídeas que adornan el dormitorio.**  
**La otra, la enfermera, ha entrado corriendo.**

**LA OTRA.-** Dios mío. Qué ha pasado. Levántese. Con gran esfuerzo, toma a Greta entre sus brazos y la lleva hasta la butaca. Está rígida, oxidada, no mueve las articulaciones.

**(La enfermera se abalanza sobre el cuerpo de Ortega e intenta hacerle la respiración artificial.)**

**LA OTRA.-** Vamos, vamos. Tiene usted que responder. Oh,

Dios mío, van dos en un mismo día. Tres, en un mismo día.  
¡Doctor, doctor!

**(Me está llamando.**

**Sale corriendo a buscarme entre ustedes, entre el público.**

**Me levanto de mi butaca y subo al escenario. La enfermera está muy nerviosa.)**

**LA OTRA.-** Sólo he salido un momento, doctor, se lo juro. Para buscar un tranquilizante. No lo comprendo. Sólo tenía unas décimas. Y, cuando he regresado...

**(Él tiene los pantalones caídos.)**

**YO.-** Ayúdeme.

**LA OTRA.-** Ella estaba así, como caída sobre él.

Le subimos los pantalones.

**YO.-** Acérqueme un espejo.

**LA OTRA.-** Había tenido una actuación tan estupenda.

**(Le tomo el pulso. Le pongo el espejito en la boca. Le doy masajes en el corazón.)**

**YO.-** No hay nada que hacer.

**LA OTRA.-** Parecía tan vivo cuando le dejé hace apenas unos minutos. Ella estaba hablando.

**YO.-** ¿Hablando?

**LA OTRA.-** Quiero decir que ella hablaba y, si ella hablaba, por tanto, eso quería decir que él...

**YO.-** ¿No decía nada en especial?

**LA OTRA.-** Nada, doctor. Sólo... Sólo deliraba un poco. La actuación le había trastornado. Es natural. El número de la mosca. Estaba obsesionado con la mosca. Decía que él no había puesto voz a la mosca, pobre hombre, que la mosca hablaba...

**YO.-** Y tenía razón.

**LA OTRA.-** ¿Tenía razón?

**YO.-** Tenía razón. Él no puso la voz a la mosca.

**LA OTRA.-** ¿No?

**YO.-** Una nueva técnica terapéutica. Intentábamos devolverle la razón creando una situación inversa al trauma primordial que había generado su locura. Era nuestro último esfuerzo. Teníamos muchas esperanzas.

**LA OTRA.-** Entonces, la mosca... ¿Quién ponía la voz a la



mosca?

**YO.**- Yo mismo. Entre el público.

**LA OTRA.**- ¡Usted mismo!

**YO.**- En mis tiempos hice mis pinitos.

**(El dormitorio está lleno de hormigas.)**

**YO.**- Ha sido una impresión demasiado fuerte. No lo ha podido aguantar. Avise a la enfermera jefe. Y a administración; quedarán dos camas libres.

**(Me quedo solo.**

**Cubro el rostro de Ortega con la sábana.**

**Greta está sentada sobre la butaca. Inmóvil. Bellísima.**

**Me acerco.**

**Me agacho frente a ella.**

**Le miro a los ojos.**

**Le tomo las manos.)**

**YO.**- Greta.

**ELLA.**- Amor mío.

**YO.**- Al fin solos.

**(Nos abrazamos.)**

FIN

